



MÁRTIRES DE LA CREACIÓN

Nombres conocidos y ya incorporados a nuestro martirologio
o nombres anónimos pero grabados en el santoral de Dios.
Nos sentimos herencia vuestra, Pueblo testigo, Iglesia martirial,
diáconos en marcha por esa larga noche pascual del Continente,
tan tenebrosa todavía, pero tan invenciblemente victoriosa.

No cederemos, no nos venderemos, no renunciaremos
a ese paradigma mayor de vuestras vidas
que fue el paradigma del propio Jesús
y que es el sueño del Dios Vivo para todos sus hijos e hijas
de todos los tiempos y de todos los pueblos,
en todos los mundos, hacia el Mundo único y pluralmente fraterno:
el Reino, el Reino, ¡su Reino!

Dom Pedro Casaldáliga CMF.
Carta abierta a nuestros mártires

El Magisterio de la Iglesia define al mártir como una persona que da testimonio de su fe hasta la entrega de su propia vida. Así, en estos tiempos de colapso ambiental, podemos afirmar que también una persona asesinada por defender la Creación a partir de su fe puede ser reconocida como mártir. Así lo expresó, de hecho, el cardenal Michael Czerny al referirse a Juan Antonio López, laico católico hondureño, delegado de la Palabra y defensor del medio ambiente, asesinado después de años de compromiso contra proyectos extractivos que amenazaban a las comunidades locales y sus fuentes de agua.

Las personas asesinadas por cuidar y defender la creación, desde su opción de fe, han sido martirizadas por fidelidad a la Palabra y al magisterio. Fieles a pesar de los riesgos para sus vidas, se dedicaron voluntariamente a defender la casa común frente a toda actividad que pone en peligro la vida. Porque han sido capaces de escuchar la voz de Dios en el clamor de la Madre Tierra y de las comunidades, que exigen respuestas al extractivismo minero y de combustibles fósiles, a la deforestación de las selvas y bosques, al vertido de residuos tóxicos en el ambiente, la contaminación de los ríos, la destrucción de las fuentes de agua, el despojo de sus territorios a las comunidades indígenas y campesinas.

Las víctimas, en muchos de estos casos, no son solamente personas. No podemos mantener la perspectiva individual del martirio, sino contemplar su dimensión colectiva, incluyendo a las comunidades martirizadas y a los territorios martirizados. Esta mirada más amplia del martirio, que incluye a las otras creaturas con quienes compartimos el planeta, nos permiten comprender mejor el colapso producido por la ambición desmedida de quienes buscan riquezas sin importarles el cuidado del ambiente, de las comunidades y de todos los seres que habitan en la tierra.

Muchos agentes pastorales, miembros de las Iglesias locales o cercanos a los procesos de ecología integral, vienen siendo asesinados desde hace años por defender la Creación. Con la publicación de la encíclica *Laudato si'*, las personas de fe han adquirido una conciencia aún más profunda de su responsabilidad y compromiso, renovando su amor por la Casa Común. Por ello, desde las diversas experiencias de pastoral ecológica en América Latina, hablamos de los “mártires de la Creación”, de esta manera se honra a los líderes campesinos, indígenas, eclesiásticos, ambientalistas y comunitarios que han sido asesinados por defender la naturaleza, el agua y sus territorios frente a la explotación extractivista desmedida. Estos mártires son el nuevo rostro del compromiso cristiano frente al colapso planetario que destruye todas las formas de vida.

América Latina concentra más del 80 % de los asesinatos de defensores ambientales a nivel global, manteniéndose como la región más peligrosa del mundo para la protección de la tierra y los bienes comunes.

Según registros de las redes eclesiales de ecología integral, en los últimos 25 años más de 500 personas cristianas o cercanas a las iglesias han sido asesinadas por su labor en defensa de los ríos, fuentes de agua, territorios y comunidades. La lista podría ser interminable si sumamos también a quienes han sido asesinadas por los crímenes ambientales, como los sucedidos en Brumadinho y Mariana en Brasil, o por la contaminación de los ríos y territorios en la Amazonía y en las cuencas hidrográficas del Gran Chaco y de las selvas mesoamericanas.

Personas, comunidades y pueblos martirizados cuya sangre sigue clamando justicia y sigue llamándonos a defender la “casa común”, a defender la vida frente a los proyectos de destrucción, contaminación y muerte. El grito de la Tierra y el de las comunidades defensoras de la vida y los bienes comunes, son un llamado urgente a detener la voracidad económica extractivista y a cuidar a quienes defienden la vida humana en armonía con el conjunto de la Creación. Los nuevos testigos de la fe no mueren por negarse a adorar a monarcas, sino por negarse a adorar al dios dinero que destruye inclementemente la casa común

¿Qué podemos hacer como personas de fe?



Denuncia profética: Comunicar, difundir, registrar los casos, generar respuestas solidarias a favor de las víctimas. Dar a conocer los testimonios de vida de nuestros mártires. Trabajar para detener la persecución, la criminalización y los asesinatos de las personas defensoras de la Creación.

El papa León XIV nos anima: «La voz del Señor es fuerza, la voz del Señor es poder». Esta voz compromete a la Iglesia a profetizar, incluso cuando exige la valentía de oponerse al poder destructivo de los príncipes de este mundo. La alianza indestructible entre el Creador y las criaturas, de hecho, moviliza nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos para que el mal se transforme en bien, la injusticia en justicia, la codicia en comunión

Oración individual y comunitaria: Podemos realizar jornadas de oración comunitaria. Orar por las familias y seres queridos que fueron martirizados por defender la casa común. Orar por cada una de las personas martirizadas, mencionándolas por su nombre. Orar por la seguridad y el valor de los periodistas y activistas ambientales que se encuentran en riesgo en este momento. Orar por el arrepentimiento y la transformación necesarios en las personas, los gobiernos y las corporaciones agresoras, para que cesen su represalia mortal. Finalmente, podemos orar por todos aquellos que guardan silencio o son cómplices ante tal violencia. Esto puede incluir a nuestros propios agentes pastorales y líderes eclesiales.

Aprendizaje colectivo: Organizar jornadas de reflexión y estudio para sensibilizar y tomar consciencia, para organizarnos mejor y generar solidaridad. Podemos informarnos y comprender por qué el riesgo para los activistas ambientales es tan alto. Necesitamos conocer los múltiples problemas interrelacionados que influyen en esta situación, como el crimen organizado, la historia de la colonización mundial y la situación de los países ricos en recursos a merced de la globalización neoliberal y el capitalismo. Profundizar en las prácticas pastorales de ecología integral, compartir saberes con otras comunidades.





Testimoniar nuestra fe: A pesar del riesgo que conlleva defender la Creación, podemos dar testimonio con nuestras prácticas cotidianas y discursos. Compartir también los testimonios de otras personas y comunidades, particularmente mostrar el testimonio de nuestros mártires. Dar testimonio que el cuidado y defensa de la casa común es parte constitutiva y esencial de nuestra fe. Dar testimonio es mirar con claridad, sin titubear, la verdad que tenemos ante nosotros. El testimonio cristiano, iluminado por el evangelio y la doctrina social, es fundamental para nuestra fe. El Papa León XIV subraya el importante testimonio de los mártires: “Aún hoy podemos afirmar con Juan Pablo II que, allí donde el odio parecía impregnar cada aspecto de la vida, estos audaces servidores del Evangelio y mártires de la fe demostraron evidentemente que «el amor es más fuerte que la muerte»”

Conversión eclesial y ecológica: Incorporar en todas las acciones pastorales la visión y el compromiso cristiano del cuidado de la casa común. Animar a nuestros propios obispados, parroquias e instituciones para auditar el consumo energético de los templos, eliminar plásticos y, de forma más crucial,

exigir la desinversión de los fondos eclesiales en industrias contaminantes y destructoras del ambiente.

La defensa de la creación no es una opción; es un imperativo de fe. Desde esa mirada, la pastoral de ecología integral debe estar presente en todas las acciones y en todas las diversas pastorales que promueve las iglesias.

En este proceso de conversión en la iglesia y en la sociedad, podemos pedir disculpas como hijos de Dios, podemos pedir disculpas por haber promovido o permitido la devastación del planeta. Por lo que esta conversión debe ir acompañada de acciones que impulsen y promuevan nuevas formas de vida y de relación, aprendiendo con nuestros pueblos que siempre estuvieron y que nunca entendieron que el progreso, el desarrollo era mejor que agua limpia y tierra para sembrar y comer. Y, esta no es una propuesta romántica en estos tiempos violentos y tan brutales. Esta es tal vez la única propuesta de vida y vida en abundancia.

Impulsar la organización y vigilancia comunitaria: Es fundamental trabajar para fortalecer las organizaciones comunitarias que defienden la casa común. Desde esas organizaciones promover una amplia participación de la sociedad. Dichas organizaciones pueden actuar como radares locales frente a abusos ambientales en sus territorios, escuchando siempre a las víctimas que los gobiernos prefieren ignorar. Participar en campañas que ayuden a visibilizar a quienes resisten y cuidan la vida. “La vida pende de un hilo”, por ejemplo, es una campaña que denuncia y ayuda a evidenciar las causas estructurales de la violencia. Esta campaña es una iniciativa colectiva de la Plataforma de Paz, Democracia y Derechos Humanos, la Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC), el Centro de Programa y Redes de Acción Pastoral (CEPRAP), el Centro para la Comunicación del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño) y las organizaciones que integran la Comunidad de Protección Latinoamericana.

Globalizar la solidaridad: En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco ha invitado a la humanidad (n. 62) a promover la «solidaridad global» (n. 240) para asegurar en nuestro planeta las condiciones de supervivencia y prosperidad (nn. 13-14). El Papa tenía la confianza en que la humanidad es capaz de «gestos de generosidad, solidaridad y cuidado» (n. 58) y proponía la solidaridad intergeneracional como «cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán» (n. 159).

Ecoespiritualidad y cuidado: Desde las enseñanzas de San Francisco de Asís, desde las enseñanzas de los pueblos indígenas y afroamericanos, así como desde la doctrina social de la Iglesia debemos reflexionar y profundizar nuestra relación con la totalidad de la creación para ver en ella una unidad con el Creador. Porque sólo asumiendo que somos parte de la naturaleza y no sus dueños, podemos establecer relaciones fraternales y espirituales que nos lleven a entender y asumir la urgencia del cuidado común. Porque al defender la naturaleza, nos defendemos a nosotros mismos y colaboramos con Dios en el cuidado de los bienes comunes.

Desde la Encíclica *Laudato Si'*, quedó mucho más claro que debemos volver a reconectarnos con la Casa Común, que somos parte de una casa mayor. Reconectarnos con el espíritu de dios creador padre y madre que nos hermana que nos construye como seres humanos de hermanas y hermanos de todo lo creado.

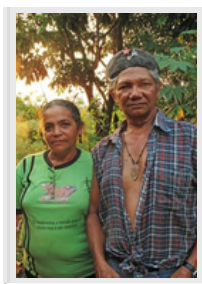
Semillas martirizadas



Dorothy STANG (Brasil, †2005): “La sangre de Dorothy bañó esta tierra, fue mucha sangre, de mucha lucha. La sangre bañó todo este suelo, porque ese día llovió mucho, y ella permaneció aquí mucho tiempo, hasta que llegó la policía a retirar su cuerpo, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Esa sangre llegó lejos, se deslizó con la lluvia hasta nuestros arroyos y fertilizó toda esta tierra”. Recuerda Antonia Silva Lima, lideresa de Anapu que trabajó con Dorothy.

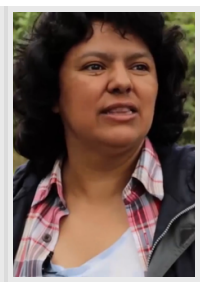
La hermana Dorothy llegó a Brasil en 1966, en compañía de otras religiosas de la congregación Notre Dame de Namur, procedentes de Estados Unidos. El 12 de febrero de 2005, fue asesinada por defender la tierra indígena. Los indígenas de la región cuentan que Dorothy Stang sigue viva y crece en una tierra empapada de sangre, y que muchas veces la han visto regresar como un jaguar encantado y a veces como una santa.

El papa León XIV, nos recuerda dónde residía la fuerza de nuestra mártir: “Pienso en la fuerza evangélica de la Hermana Dorothy Stang, comprometida con los “sin tierra” en la Amazonía. A quienes se disponían a matarla y le exigían un arma, ella les mostró la Biblia respondiendo: ‘He aquí mi única arma’.”



José Claudio RIBEIRO DA SILVA y María do Espírito Santo, (Brasil, † 2011): José Claudio, considerado sucesor de Chico Mendes, venía recibiendo amenazas de madereros de la región desde 2008. José Claudio da Silva era uno de los principales defensores de la conservación de la floresta amazónica y constantemente hacía denuncias sobre el avance ilegal de los madereros en el área de conservación donde trabajaba respecto a la extracción de especies como castanheira, angelim y jatobá.

“Lo mismo que hicieron en Acre con Chico Mendes, lo quieren hacer conmigo. Lo mismo que hicieron con la Hna Dorothy lo quieren hacer conmigo. Estoy aquí conversando con ustedes; dentro de un mes pueden ustedes recibir la noticia de que desaparecí. Me preguntan: ¿tienes miedo? Sí, lo tengo, soy humano, pero mi miedo no me calla. Mientras tenga fuerza para andar, estaré denunciando a quien perjudica la floresta”, dijo. José Cláudio Ribeiro da Silva y su esposa María do Espírito Santo, fueron asesinados en Nova Ipixuna, en el estado de Pará, Brasil, el 24 de mayo de 2011.



Berta Cáceres (Honduras, † 2016): Lideresa indígena lenca y activista ambiental. Fue asesinada tras años de amenazas por encabezar la oposición a la construcción de la represa hidroeléctrica de Agua Zarca en el río Gualcarque, considerado sagrado por su comunidad. Su figura estuvo muy unida al movimiento ambiental impulsado desde el Vaticano. Berta Cáceres es uno de los rostros más conocidos de los mártires de la “Laudato Si”, aquellos que fueron sacrificados luego de la publicación de la encíclica. Fue asesinada por

defender la nueva alianza entre el ser humano y el conjunto de la creación. En 2013 Cáceres fue encarcelada por levantarse contra el proyecto de la hidroeléctrica Agua Zarca, que implicaba el desplazamiento forzado de comunidades Lenca que viven junto al río Gualcarque. En 2015 recibió el premio Goldman, considerado el Nobel del Medio Ambiente, por su lucha en defensa de las comunidades rurales hondureñas. Con esa ocasión Cáceres declaró: “Lo que nos inspira no son los premios, sino los principios. Con reconocimiento o sin él, luchamos y vamos a continuar luchando”. Coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), Berta Cáceres fue asesinada en su casa el 3 de marzo en La Esperanza, en la región oeste del país. Era líder de la comunidad indígena Lenca y de movimientos de campesinos hondureños, defensora de derechos humanos y activista ambiental.



Isidro Baldenegro López (México, † 2017): Líder indígena del grupo Rarámuri en el norte de México. Fue una voz crítica ante la poderosa industria de explotación forestal. Era un hombre amable y paciente. Baldenegro nació en 1966 en el estado de Chihuahua. La región incluía un gran tramo de las montañas de la Sierra Madre y era conocida por su biodiversidad y bosques. Como su padre, Baldenegro era agricultor y valoraba mucho la tierra donde vivía y trabajaba.

El padre de Baldenegro luchó defendiendo sus territorios de la voracidad de las empresas madereras. En 1986, cuando Baldenegro tenía solo 20 años, fue testigo del ataque que causó la muerte de su padre, ataque debido al activismo de este.

En 2003, Baldenegro organizó un bloqueo humano con muchas mujeres indígenas cuyos esposos murieron por su lucha contra la tala maderera. La protesta causó la prohibición del corte de árboles en esa región. Durante años, Baldenegro dirigió protestas en Chihuahua, como sentadas y bloqueos, contra la industria maderera en las montañas de la Sierra Madre. En 2005, ganó el Premio Goldman Medioambiental por este trabajo. La organización Goldman Medioambiental escribió: “Los valientes esfuerzos de Baldenegro han hecho de él un héroe nacional e internacional.” Al igual que su padre, Isidro Baldenegro fue asesinado. Era enero del 2017.



Juan Antonio López (Honduras, †2024): Destacado líder ambientalista católico, delegado de la palabra de Dios y regidor municipal. Era el coordinador de la pastoral social de la Diócesis hondureña de Trujillo y uno de los principales impulsores de la Ecología integral en el país.

Fue asesinado en Tocoa la noche del 13 de septiembre de 2024 por un sicario al salir de la iglesia local. Su delito: defender incansablemente el Parque

Nacional Botaderos y los ríos de su región frente a proyectos mineros.

“Juan López es semilla y raíz de la tierra”, comenta la gente de Honduras al hacer memoria de este ministro de la Palabra y mártir en la defensa de las comunidades y de los territorios: “Dios no está ni arriba ni abajo; está en todo lugar, allí donde la gente sufre o donde hay un corazón alegre y con ganas de dar vida”, predicaba Juan.

En su misión evangelizadora junto a su pueblo, Juan tejió redes de resistencia que se fortalecieron también gracias a su pertenencia a la Red Eclesial Mesoamericana (REMAM) y a la Red Iglesias y Minería. Como Iglesias que sufren y luchan por la dignidad al lado de los pueblos, muchas veces nos preguntamos cómo comunidades tan pequeñas y vulnerables logran mantenerse en pie frente al avance de grandes proyectos empresariales, mafias económico-políticas y el poder, frecuentemente injusto, de los Estados.

Monseñor Jenry Ruiz, obispo de Trujillo ha dicho sobre Juan Antonio: “Me dijiste que para ti el compromiso social, ecológico y político no era una cuestión ideológica, sino una cuestión de tu ser de Cristo y de Iglesia”. Dio la vida por Dios y su Creación. En memoria de Juan López, Mons. Jenry proclamó: “El cuidado de la creación es una cuestión de fe y de humanidad. Es deber de la Iglesia hacer justicia a sus hijos e hijas. Son muchos los defensores y defensoras que han sido asesinados. ¡No más asesinados! ¡No más ríos contaminados por la minería! ¡No al desarrollo egoísta y asesino! ¡Sí rotundo a la vida, a la justicia y a la solidaridad!”.



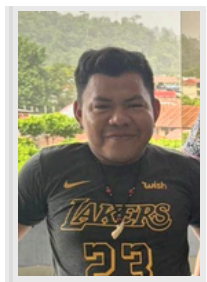
Julia Chuñil (Chile, †2024): El caso de la lideresa indígena mapuche Julia Chuñil es un ejemplo estremecedor. Julia desapareció en 2024, tras trabajar durante años para garantizar los derechos ancestrales de su comunidad en Chile. Ella, sabía que corría peligro. Llevaba años diciéndoselo a su familia y amistades. A sus 72 años, vivía sola en una remota cabaña de madera junto a la selva valdiviana, en la región chilena de Los Ríos, a unos 800 km al sur de la capital, Santiago.

El bosque autóctono que rodeaba su modesta cabaña había ido desapareciendo hasta convertirse en un mosaico de plantaciones de pinos y eucaliptos. Para Julia Chuñil, esto no solo era una amenaza para la biodiversidad única de la región, sino que también ponía en peligro sus derechos ancestrales y los de su comunidad de indígenas mapuches. Como defensora de la tierra, estaba decidida a proteger el bosque y preservar la conexión sagrada de su comunidad con la tierra y la naturaleza. Y eso fue lo que la hizo vulnerable.

El 8 de noviembre de 2024, Julia salió de casa con su perro, Cholito, en busca de unos animales extraviados. Los animales volvieron, pero a Julia y Cholito no se los ha vuelto a ver desde entonces.

«Mi madre nació y creció en esta región de Chile. Conoció muy pronto el despojeamiento de territorios y eso la llevó a comprometerse de por vida con el reclamo de las tierras de sus ancestros», cuenta Pablo San Martín, hijo de Julia. «Su tierra era su vida y se dedicaba con empeño a preservarla. También cuidaba el ambiente local. Si talaban un solo árbol, ella lo sabía. Conocía esta tierra como la palma de su mano. Y no quería irse a ningún otro lugar».

El caso de Julia no es un incidente aislado. Durante años, la violencia contra el pueblo Mapuche ha estado muy extendida. Entre 2012 y 2024, Global Witness documentó el asesinato o la desaparición de cinco personas defensoras en Chile, cuatro de las cuales eran mapuches. Se cree que las fuerzas del Estado chileno asesinaron al menos a dos de ellas.



Mariano Izacama Feliciano (Perú † 2024): En Perú, durante la última década, suman más de 40 las personas asesinadas por defender sus territorios de la voracidad extractivista. Mariano Izacama, líder del pueblo Kakataibo, es una de ellas. Sus restos fueron encontrados en la ribera del río Yurac, en el distrito Aguaytía, departamento de Ucayali, el 14 de julio.

Mariano fue un líder joven, miembros de la Federación Nativa de Comunidades Kakataibos (Fenacoka). Las comunidades nativas kakataibo se encuentran en la

Amazonía peruana, entre las regiones de Ucayali y Huánuco. Estas áreas, junto con los departamentos de Pasco y Junín, se han convertido en una de las zonas más violentas del Perú debido a la convergencia de actividades ilegales como el narcotráfico, la minería ilegal, y el tráfico de madera y tierras.

Los obispos amazónicos de la Conferencia Episcopal Peruana, refiriéndose a las muertes violentas de defensores y defensoras expresaron: "(...) son asesinados por socorrer con caridad la vida de quien es pobre, por cuidar a los descartados de la sociedad, por custodiar y promover el don de la paz (...)". Pobre Amazonía convertida en una despensa (Documento Final del Sínodo para la Amazonía, 17), selva descartada que clama (Laudato Si 22; Documento Final, 10), nuevamente colonizada (Querida Amazonía, 12-14); pero cuidada, custodiada y defendida hasta la muerte por estos verdaderos mártires de hoy, merecedores del honor de ser modelos de coherencia, humanidad y coraje.



Mártires de Cabañas en El Salvador: La empresa minera Pacifi Rim, extractora de oro y otros metales fue derrotada en la localidad de Cabañas. Los campesinos, campesinas, jóvenes, niños y niñas de las comunidades, bloquearon el paso de la maquinaria, demostrando que las transnacionales no son tan poderosas. La respuesta al triunfo campesino fue extremadamente violenta:

Gustavo Marcelo Rivera: Desaparecido el 18 de junio de 2009; 22 días después, su cadáver fue encontrado con señales de tortura en un pozo en la zona rural de San Isidro, Cabañas.

Ramiro Rivera Gómez: Sindico del Comité Ambiental de Cabañas. El 7 de agosto de 2009 sobrevivió a un atentado con 8 impactos de bala. En diciembre fue emboscado, ametrallaron su vehículo muriendo al instante.

Dora Alicia Sorto: Brutalmente asesinada con cinco impactos de bala por la espalda en 2009. Tenía 8 meses de embarazo.

Juan Francisco Duran Ayala: De 30 años. Voluntario del Comité Ambiental de Cabañas en Defensa del agua y la Cultura. Desaparecido y encontrado su cadáver el 4 de junio de 2011 en una cancha de fútbol en el municipio de Soyapango con dos disparos en la cabeza

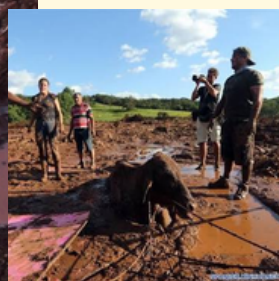
Territorios y comunidades martirizadas

El Creador dio a nuestros países una inmensa riqueza humana, étnica y cultural, tierras fértiles, fauna, flora, minerales, climas... Una fe profunda y una vitalidad y creatividad exuberante que desafía y supera sus desgracias históricas.

La población autóctona, los campesinos y sus territorios han sido desgarrados y deteriorados por diversas formas de opresión desde la colonia hasta hoy. Sus riquezas despertaron la ambición y la codicia de elites nacionales y mundiales, quienes con violencia, engaño, manipulación

La causa principal de la violencia ha sido la posesión de la tierra para agroindustria, ganadería extensiva, infraestructura, extractivismo minero energético y para mostrar poder. Las comunidades y los territorios han sido que martirizados en esta lógica. Unos ejemplos:

El crimen de la empresa Vale en Brumadinho, Brasil: La ruptura de la presa de Brumadinho, en enero de 2019, un dique minero con aguas residuales de la mina Córrego de Feijão, derramó miles de metros cúbicos de agua y barro tóxico sobre la región. El desastre ambiental enterró a 272 personas y parte del río Paraopeba. Unido a este grave accidente, la mina sigue cobrándose vidas y la culpable de todo esto es la compañía minera Vale. El arzobispo de Minas Gerais, Dom Walmor Olvieira, lo dijo con mucha claridad: “Lo que ha sucedido no fue un accidente, ha sido un crimen”.



Las comunidades sur occidente del departamento de Antioquia, Colombia: en particular el municipio de Jericó –patrimonio cultural de la nación y cuna de Santa Laura Montoya, ha sido martirizada por la empresa de sudafricana, AngloGold Ashanti, que recibió en el año 2007 un título minero para explotar minerales preciosos en sus montañas, ricas en agua y biodiversidad. Cuando las familias campesinas sufrieron la pérdida de caudal de las aguas de los acueductos por la exploración minera y empezaron a oponerse pacíficamente para defender el territorio. La empresa dividió la comunidad, cooptó la administración municipal y empezó una campaña constante de estigmatización y persecución judicial contra los campesinos y pueblerinos que se opusieron al proyecto minero. En la actualidad la empresa tiene 60 campesinos querrellados ante la policía nacional y 11 de sus líderes denunciados falsamente por los delitos de secuestro, hurto y lesiones personales por impedir su ingreso. El proceso penal iniciado en 2025 ha sufrido dilaciones judiciales y ha restringido los derechos de movilización de las comunidades en defensa del territorio.





El Pueblo Indígena Wayuu del norte de Colombia: viven literalmente el martirio de su lenta extinción física y cultural, las comunidades y sus organizaciones han demostrado, ante la Justicia, la relación entre el exterminio y el extractivismo de carbón del Cerrejón, una de las minas, a cielo abierto, más grande de Latinoamérica, operada por la multinacional Glencore. Miles de niños y niñas han muerto de hambre y sed, una de las peores formas de morir que puede padecer el ser humano; cientos de fuentes de agua fueron destruidas y contaminadas mientras que el Estado y la Empresa hablan de progreso y desarrollo. Las comunidades han ganado todas las demandas en tribunales nacionales e internacionales, sin embargo, tienen que vivir con la impunidad corporativa porque las luchas y sentencias ganadas no se cumplen. Han sido privadas de sus fuentes de agua, de la agricultura tradicional que permitía su sustento. Para los Wayuu, el despojo de sus tierras no solo destruye su salud física, sino que fractura su tejido social y espiritual, extinguiendo su cultura en nombre del desarrollo industrial. El Cerrejón, también afectó la población afrocolombiana de 12 caseríos con estrategias similares a las usadas con la población indígena. Un caso paradigmático fue el de la población del corregimiento de Tabaco del municipio de Hato Nuevo, Guajira, que se aglutinó en torno a San Martín de Porres, su santo patrón para defender su territorio, entonces la empresa robó el Santo, desarticuló la organización comunitaria y el caserío fue destruido totalmente.

Comunidades campesinas del Sur de Santander, Colombia: viven atemorizadas por el riesgo de la entrada de una empresa minera, Zurich International Trading S.A.S., para explotar el carbón de su territorio, que es una despensa agrícola y una reserva hídrica muy importantes para toda la región. Dios les otorgó la riqueza invaluable de su territorio que habitaban tranquilamente y en armonía con la naturaleza. Cuando conocieron lo que han vivido otros Pueblos y comunidades afectadas por el extractivismo minero su tranquilidad se acabó. Llevan año con un punto de vigilancia, día y noche y bajo todas las condiciones climáticas, para impedir que la empresa ingrese a su territorio de forma abusiva, lo que les genera angustia e incertidumbre. Aún no conocen las decisiones judiciales de las demandas presentadas por los campesinos por las irregularidades e ilegalidades que rodean los permisos y licencias otorgadas a la empresa, además en el actual contexto del país atraviesan el riesgo que sus derechos fundamentales como la protesta social pacífica no se respeten.



Las comunidades del Piedemonte Andino-Amazónico y el Macizo Colombiano: en Mocoa, Putumayo, viven la amenaza ambiental y social del proyecto minero de cobre, molibdeno, oro y sus concentrados, concesionada desde el 2018, a la empresa canadiense Copper Giant Resources Corp. En Colombia Libero Cobre Ltda., que afecta 7.830 hectáreas de ecosistemas estratégicos y áreas protegidas que son parte de la estrella hídrica vital para el país y para la amazonía colombiana. La llegada de la multinacional ha creado la zozobra de los daños ecológicos y la violencia de la estrategia de desarticulación del tejido social con entrega de dádivas, pequeños regalos, promesas de empleo, uso de la religión y suplantación de las autoridades comunitarias dividiendo y debilitando las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y colonos comprometidos con la defensa de la vida y los territorios.

El martirio de la Comunidad de Paz de San José de Apartado: hace treinta años optó por la no violencia en medio del conflicto armado colombiano para defender la vida y proteger el territorio de la minería y los daños ambientales. Esta práctica de vida comunitaria pacífica ha costado el asesinato de 420 integrantes de la comunidad, más de 5.100 agresiones y violaciones a los derechos humanos por el pecado de amar la vida desde acciones creativas no violentas. El Papá Francisco onoció y se pronunció solidariamente por Nayelly y Edinson, asesinados por los paramilitares el 19 de marzo del 2024. Desde la fe, queremos seguir conservando la vida con el legado del padre JAVIER GIRALDO, quien nos acompañó con fidelidad y entrega en este largo camino de injusticias.



Los mecheros de la muerte en la Amazonía ecuatoriana: Después de 50 años de explotación petrolera contaminante por una mala práctica petrolera que quema el gas en vez de aprovecharse como un recurso para generar electricidad, gas doméstico y urea, nueve niñas amazónicas han ganado una demanda al estado donde se deben eliminar todos los mecheros cercanos a las poblaciones, realizar los estudios para determinar las afectaciones a la salud y dotar de agua potable a las comunidades afectadas. Pero, la justicia no llega: han pasado cinco años y nada se ha cumplido. Sigue el exterminio porque no hay voluntad de cumplir las leyes.

El fraile capuchino Txarly Azcona, misionero en dicha región, indica: “tenemos numerosos casos de cáncer generados por la contaminación del aire, del agua y de un ambiente que nos es sano. Con un sistema de salud que tarda en detectar la enfermedad, dónde no hay especialista y para cuando son orientados a la entidad correcta ya el cáncer está avanzado. El estado es responsable de muchos enfermos catastróficos porque los deja morir sin la atención que les corresponde por ley. El estado que causa la enfermedad por una mala práctica petrolera ahora viola el derecho a la atención prioritaria. El estado es un genocida que mata a los enfermos de cáncer sin la atención necesaria”.



La Amazonia es una zona en exterminio, territorio martirizado. Zona para ser exterminada, sacrificada para que el resto de país y los ricos vivan su modelo de desarrollo. “Nos negamos a ser zona de sacrificio. Queremos vivir con dignidad. No más mecheros, sáquenlos de aquí”.



El embalse del Río Indio en Panamá: “Quieren encerrar al río, aprisionarlo. Así lo matarán y nosotros ¿a dónde vamos a ir... qué será de nuestros muertos?” expresan con indignación y dolor los pobladores que viven con este río en Panamá. El proyecto del embalse de Río Indio es impulsado por la Autoridad del Canal de Panamá, busca asegurar agua para los tránsitos de buques por el Canal de Panamá frente al impacto de las sequías. El proyecto afectará a 38 comunidades en las provincias de Colón, Coclé y Panamá Oeste.

Cerca de 4,600 hectáreas serán inundadas y alterarán de manera permanente el entorno de la región con la construcción del embalse de Río Indio impactando profundamente la vida de las comunidades locales. Serán expulsadas de esos territorios más de 500 familias de agricultores y campesinos que perderán sus viviendas, fincas y tierras de cultivo.

Pero los daños serán también espirituales: vulneran la identidad y memoria, fracturan su modo de vida ancestral y sus vínculos colectivos. Una de las mayores quejas es el cierre de cementerios comunitarios y la exhumación de sus difuntos.

La voz profética de la Iglesia panameña en defensa de las comunidades impactadas por el proyecto, acompaña a las comunidades de estos territorios martirizados. Monseñor Manuel Ochogavía advirtió que el desarrollo del país no puede justificarse a costa de sacrificar la dignidad, la cultura y el patrimonio de las familias locales afectadas por el proyecto de embalse y ha denunciado la oscuridad en la información oficial y el clima de intimidación generado por la presencia de seguridad en el Valle del Río Indio. “¿Quién asumirá ante Dios la responsabilidad de este genocidio? Que sentirías si te entregaran los huesos de tu madre en un cartucho, en una bolsa y te digan lléveselos ¿Qué sentirás tu cuando ya no tiene un lugar donde ir a rendir el respeto y la veneración de tus muertos?... Sacar los muertos de sus tumbas, es sacar las raíces de los árboles, es sacar las raíces de los hombres y mujeres que hoy viven aquí, es sacarles su historia, sus lazos con esta tierra ¿y después qué sigue?... ¿Cómo se hace el sistemático genocidio de vida y de la cultura de estos pueblos? ¿Quién pagará por eso? ¿Quién asumirá ante Dios la responsabilidad de este genocidio?



Dios padre y madre,
creador del universo,
que estás presente en todo lo que existe
y rodeas con tu ternura a la más pequeña de tus criaturas,
te alabamos por el don de la vida
y por la maravilla de nuestra casa común.
Hoy elevamos nuestra voz
por aquellos hermanos y hermanas nuestros
a quienes arrebataron la vida o sufren persecución
por defender su territorio, los bosques, los ríos
y los bienes sagrados de la creación.
Que su valentía y su sacrificio no queden en el olvido,
Que nos inspiren y animen siempre a cuidar y defender la casa común
Que su testimonio de amor a la tierra y a los más vulnerables
marque nuestro camino para proteger, cuidar y defender la creación.

